TITULO

25 TEMAS PARA SONREIR

DAVID CASADEMUNT

PRÓLOGO

David Casademunt, el autor de este libro, es un buen vecino. Eso es muy importante. Todos hemos visto películas o series donde un vecino puede amargarte la vida. También a alguno le ha podido pasar en la vida real, espero que no sea el caso del que lee este prólogo.
Pero David, como todo buen vecino, es discreto. A día de hoy, cuando estoy escribiendo estas líneas hace cuatro años que compartimos edificio. También hay otros vecinos, pero no vienen a cuento.
No voy a decir donde vivimos, no quiero que se produzca una oleada de visitantes, fans de este libro, que quieran un autógrafo del autor. Eso arruinaría la paz del vecindario.
El caso es que a medida que nos íbamos cruzando por las escaleras o por el ascensor, aparte de hablar del tiempo, cosa que siempre se hace en esas situaciones, también, poco a poco, fueron saliendo otros temas. Fue así como me enteré de que David Casademunt trabajó un tiempo en publicidad, una profesión a la que yo también dediqué y sigo dedicando una parte importante de mi vida. A partir de ese nexo en común fueron saliendo otras habilidades del autor y en esas ya sí me superaba con creces. David pinta unos cuadros maravillosos y también esculpe. No es raro encontrármelo en el portal cargando algunas de sus obras para llevarlas a alguna exposición. Algunas eran de un tamaño considerable y debían pesar lo suyo, algo que también delata que está en perfecta forma física.
Pero vayamos al grano. Pues resulta que ahora también escribe, como demuestra este libro. Y por si fuera poco se lanza a la comedia, que les puedo garantizar que es uno de los géneros más complicados de escribir. ¿Pero hay algo que no haga David Casademunt? Aquí se ha marcado un compendio de monólogos para, como dice el título, sacarte una sonrisa. Seguro que lo consigue. Al menos conmigo lo ha hecho. En él se habla de todo: de cementerios, de ordenadores, de la Tierra, de los móviles, de animales que todos conocemos como los canguros y de otros nuevos como el hormigón, de profesiones tan nobles como los informáticos o los carteristas. Todo tratado con humor, con divertidos juegos de palabras y apuntes de surrealismo.
Con este libro Casademunt demuestra que se atreve con todo, revelando así que es un artista con mayúsculas. Y además es buen vecino. Algo nada fácil de encontrar en estos tiempos. Mi total admiración por ello.

Javier Ruiz Caldera
Director de cine (*Spanish Movie*, *Promoción Fantasma*, *3 bodas de más*, *Anacleto: agente secreto*).

LOS VELEROS

Querida familia, que os parece si hablamos de lo bonitos que son los veleros surcando los mares del sur, bueno si son del este no pasa nada ¿no?, fondeados en calas paradisíacas de aguas cristalinas. Pues cuidado si las aguas son de cristal pueden ser peligrosas, más que los escualos llamados vulgarmente tiburones que siempre tienen hambre, en cambio sed no pasan.

Pues os tengo que decir, querida familia, para que lo sepáis porque os lo tengo que explicar todo, que estos barcos ¡no se llaman veleros, no!, estos barcos funcionan con el viento, suponiendo que haga viento. Y bien, si estos barcos funcionan con el viento se llamarán "vienteros" ¿no?, porque los veleros ¡no son barcos, no! Los veleros son estos hombres maduros que hacen velas, ¿lo veis?

Las velas suelen ser de cera y esta no la hacen los veleros no, la hacen las encantadoras abejas. La más famosa entre ellas es la abeja Maya; bueno, ella no hace ni cera ni miel, ella es una estrella de la televisión que nos deleita a todos con sus aventuras, sin asesinatos, ¡no tiene pinta de matar a nadie! En cambio, sus compañeras las abejas obreras se pasan el día revoloteando por los prados buscando flores de colores para chuparles el néctar. Les gusta chupar y si vas tranquilamente de paseo por el prado con tu novia o con el perro ándate con cuidado porque aunque no seas una flor ¡les puedes gustar! y al que no le gustará nada es a ti el picotazo que te vas a llevar.

Pues bien, una vez que las abejas han currado un montón para hacer los paneles de cera y poner ordenadamente la miel que tanto trabajo les lleva, vienen los veleros y simplemente ¡les mangan la cera!, y de paso la miel que se la venden a San Francisco, que no será muy santo digo yo, porque luego él la revende a Mercadona.

Las velas no llevan pilas, llevan una mecha incorporada, que es la que se lleva la peor parte porque se quema. Para encenderla hay que tener cerillas, que si les rascas la cabeza se ponen coloradas y se encienden, nadie sabe porqué, es un misterio. Yo me rasco la cabeza y solo cae un poco de caspa. Hay velas de todas las potencias, contra más gorda más vatios. Pueden llegar hasta 500W de luz cálida. Las velas no tienen luz fría porque la llama está caliente, aunque ahora hay unas de bajo consumo, pero se acaban consumiendo igual aunque tardan más.

Los que están muy preocupados con la luz de las velas son los directivos de Fecsa porque no nos la pueden cobrar, pero acabarán cobrando algún concepto en el próximo recibo de la luz que no entenderemos, aunque seamos científicos.

Napoleón Bonaparte, que estaba hecho una buena parte… cuando llegaba a palacio después de una dura jornada de trabajo matando al enemigo y a quien se le pusiera delante, se encontraba con su adorable esposa Josefina que le esperaba a la luz de las velas para tener una cena romántica en Versalles, no fuera caso que se enfadase y también la matara a ella.

Actualmente las velas continúan ganando la partida a la tecnología. Que si iluminación led, que si bombillas alógenas… nada de nada… solo hay que ir a Sevilla en Semana Santa y lo veréis, las cofradías iluminan los pasos con innumerables velas porque si no, el cable eléctrico sería muy largo y podrían tropezarse los costaleros. Otro ejemplo son los restaurantes para cenas románticas, ¡no falla!, siempre hay una vela encendida en la mesa y en algunas ocasiones ¡un florero!, que a veces va bien para esconderse tras él… aunque eso depende de lo que te pida tu pareja…

Otra generación de velas son… las aromáticas. Puedes elegir todos los aromas que te puedas imaginar: lavanda, sándalo, limón, rosas… y si no existe, da igual, se lo inventan: campo silvestre, frutas del campo, notas de azahar por la noche… y todo esto lo encontrarás de oferta a un dos por uno en Carrefour. ¡No te lo puedes perder!

Las que tienen mucho éxito, en verano claro, son las velas antimosquitos, aunque te vayan a picar igual… crean ambiente y adornan. La verdad es que a los mosquitos les da igual que haya una velita, casi mejor pues así te ven más rápido.

Y no nos olvidemos de las velas más importantes de nuestra vida… ¡Sí!, esas que apagamos soplando, entre aplausos y cantando: ¡Cumpleaños feliz! Aunque cuantas más velas apagamos menos gracia nos hace, ¿no?

En fin, querida familia, si no fuera por los expertos veleros la vida sería mucho más oscura.